

Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía

Ana Carolina Arias

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Archivo Histórico del Museo de La Plata
Argentina
anacarolinaarias@yahoo.com.ar

Cita sugerida: Arias, A. C. (2016). Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía. *Trabajos y Comunicaciones* (43): e004. Recuperado de: <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2016n43a04>

Resumen

En el presente trabajo se expone una revisión crítica de algunos estudios históricos dedicados a la participación femenina en las ciencias en la primera mitad de siglo XX de la Argentina. El objetivo consiste en comparar algunos trabajos relevantes para considerar la contribución de distintos enfoques y perspectivas en el análisis de la participación de diferentes actores en la práctica cotidiana de la ciencia, tanto “mujeres” como otros agentes. También se discuten los límites de las prácticas e identidades asignadas a “lo femenino” y “lo masculino” en cada situación, trayectoria y contexto específico.

Palabras clave: Historia de la ciencia; Mujeres; Argentina

Women in the History of Science in Argentina: a bibliographic critical review

Abstract

This paper presents a critical review of some historic studies about women participation in science during the first half of the twentieth century in Argentina. The objective is to compare relevant studies and consider the contribution of different approaches in the analysis of the participation of different actors in daily practice of science, both “women” and other agents. The limits of the practices and identities assigned to “the feminine” and “the masculine” are also discussed in every situation, trajectory and specific context.

Keywords: History of science; Women; Argentina

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Departamento de Historia

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es> AR



Recibido: 27 de agosto de 2015; aceptado: 24 de febrero de 2016; publicado: 8 de abril de 2016

*“no es el tipo de fuentes la que silencia otras voces
si no la ausencia de preguntas a esas mismas fuentes
por parte de quien estudia” (Valobra, 2005)*

1. Introducción

A partir de algunos trabajos realizados en la década de 1960 y más fuertemente en la década de 1980, los estudios históricos dedicados a las mujeres empezaron a diversificarse y a cuestionar las formas en que la historia hasta entonces había dado cuenta de las diferencias de género. En los últimos años, los trabajos de mujeres y ciencia han considerado un amplio espectro de cuestiones: desde los aspectos institucionales de la participación femenina en las prácticas científicas, sus indicadores de productividad; hasta aspectos contextuales, de contenidos y de la cultura científica de distintas áreas disciplinares.

Estas investigaciones también se desarrollaron en la Argentina y se han ampliado y diversificado en los últimos treinta años, con varios trabajos que han marcado distintas tendencias teóricas en cuanto al análisis de las mujeres y de las relaciones de género en la historia. Como señala Dora Barrancos (2004-5), una serie de acontecimientos nacionales e internacionales hicieron posible la renovación de la historiografía argentina, dando lugar a una Historia de las Mujeres con mayúscula.

En el presente artículo se expone una revisión crítica de la bibliografía sobre los estudios históricos dedicados a la participación femenina en las ciencias argentinas de la primera mitad de siglo XX. Los estudios analizados constituyen una referencia importante para analizar los diferentes itinerarios femeninos y la participación de las “mujeres” en la actividad científica de la Argentina, para profundizar en los contextos socio-históricos y en las posibilidades de inserción profesional, así como comprender e identificar diferentes papeles desempeñados por las mujeres en la organización de las actividades científicas cotidianas. Asimismo, estos antecedentes serán considerados para discutir el caso particular de las mujeres en las ciencias antropológicas de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX.

2. Las mujeres como objeto de estudio en la historia argentina

En la década de 1980, los estudios históricos dedicados a las mujeres empezaron a diversificarse y a cuestionar las formas en que la historia hasta entonces había dado cuenta de las diferencias de género y de los procesos sociales en general. Dora Barrancos considera que la Historia de las Mujeres ha sido fruto de una renovación más amplia en el campo de la investigación histórica, ocurrida sobre todo en las últimas décadas del siglo XX y que ha permitido incorporar nuevas preguntas y sujetos a las indagaciones disciplinares. Esta renovación permite “repensar el pasado a la luz de la condición de varones y mujeres, condición que no es apenas diferente sino desigual” (Barrancos, 2008: 10). Estas investigaciones se ampliaron a partir de la renovación de perspectivas teóricas y de herramientas metodológicas, sobre todo a partir de las preocupaciones provenientes de la Historia Social: la misma se interesa en la cultura de los sectores populares, la familia, las comunidades pequeñas; en fin, en descubrir la dimensión histórica de la vida cotidiana y no tanto de aquellos acontecimientos excepcionales (Bianchi, 1992).

Los primeros trabajos realizados en la Argentina constituyen un aporte para la historia al incorporar a las mujeres como sujetos de análisis, pero -siguiendo a Barrancos (2004-5)- ese registro de la participación femenina no se traduce en un enfoque acerca de la diferencia entre los sexos ni altera los significados patriarcales dominantes en la disciplina. Sin embargo, esta autora reconoce un amplio grupo de trabajos que han dado lugar a una Historia de las Mujeres con mayúscula, un conjunto de “nuevos postulados”¹ que han sido influenciados por los cambios epistemológicos en las ciencias sociales, la renovación y la difusión de los estudios feministas, las transformaciones en la historia social, el rápido ascenso internacional de la historiografía de género y los procesos políticos y sociales en la Argentina a causa del retorno a la democracia y los cambios que suscitó la introducción de los enfoques de género al ámbito académico (Barrancos, 2004-5).

Por su parte, Adriana Valobra (2005) organiza los distintos estudios del tema en dos líneas de investigación, ya no temporales (iniciales/nuevos) sino más bien de enfoque teórico-analítico: los estudios “normativos” y los “disruptivos”. Dentro de la primera categoría, esta investigadora agrupa aquellos trabajos que contribuyen a la comprensión del modo en que diferentes dispositivos de poder modelaron las subjetividades de varón y mujer como masculina y femenina. Valobra señala la dificultad de estos trabajos para comprender la construcción de la subjetividad individual, al centrarse en las normativas impuestas socialmente, privilegiando las miradas de ciertos actores. Por otra parte, según Valobra, los estudios que se han dedicado a las estrategias *disruptivas* apuntan a la valoración de la agencia de diversas identidades, evidenciando posibles aperturas o límites de lo normativo y la posibilidad de que se generen nuevas subjetivaciones y prácticas mediante la ruptura, la resistencia y la oposición (Valobra, 2005). El mérito de estos trabajos, según la autora, se debe en parte a sus acotados enfoques temporales, menos generalizadores en la explicación histórica y a la renovación de preguntas frente a las mismas fuentes. Sin embargo, se señalan algunos problemas; tales como la sobredimensión del análisis en torno a la categoría de género por encima de otras como la de clase social y la valoración en tanto supuestos casos disruptivos de experiencias singulares que podrían ser meras reproducciones subjetivadas.

A modo general, entonces, los estudios de los últimos años proponen algunas claves para pensar a las mujeres en los procesos históricos. En principio, considerarlas en tanto personas concretas, en determinados momentos históricos y condiciones socioculturales. Además, reconstruir sus experiencias y su participación en la historia, sin dejar de lado su especificidad pero sin considerarlas como personas excepcionales sino en relación a ciertos procesos y estructuras sociales. En relación a esto, la incorporación del papel de la vida cotidiana en la investigación histórica es fundamental para integrar en el estudio de la estructura social tanto lo público como lo privado². También se señala la importancia de utilizar la noción de género para comprender las imágenes y representaciones históricas de lo femenino/masculino y de las sexualidades en sus diversas formas.

La noción de “género³”, debe ser comprendida y aplicada en forma reflexiva, sin dejar de lado las interrogaciones, las tramas de categorías y conceptos; y sin contribuir con historias aisladas: “la historiografía que nos convoca sólo puede reconocerse dentro de las tareas de la Historia, esto es, de un quehacer relacional y al que nada de lo humano le es ajeno, comenzando por el principio: los vínculos entre los sexos” (Barrancos, 2004-5: 67). La utilización del concepto de género ha permitido incluir nuevas preguntas sobre el aspecto relacional de las categorías sexo/género y femenino/masculino, lo cual posibilita avanzar hacia una teoría de la *diferencia* cuyos paradigmas, geometría y lógica rompan los pares binarios, la dialéctica y los modelos sobre naturaleza/cultura de la clase que sean (Haraway, 2005).⁴ Si bien se han tomado diversas posturas respecto de las categorías femenino/masculino, la mayoría de los trabajos coinciden en la importancia de la visibilización de las “mujeres” en la historia, no sólo para recuperar una visión más compleja del pasado de las sociedades, sino también para desentramar la propia constitución de las relaciones sociales.

Ante una diversidad de términos para analizar la presencia femenina en la historia, en este trabajo se utiliza el término “mujeres”, tomando como referencia el clásico texto de Joan Scott⁵. En el mismo, la autora alerta acerca de la importancia de no dar por sentada la categoría *mujeres* como algo natural sino como una construcción social e histórica, que necesita ser problematizada desde una perspectiva crítica y empleada teniendo en cuenta las tramas de relaciones y la construcción de identidad de cada contexto específico: “Si tratamos la oposición entre varón y mujer, no como algo dado sino problemático, como algo contextualmente definido, repetidamente constituido, entonces debemos preguntarnos de forma constante qué es lo que está en juego en las proclamas o debates que invocan el género para explicar o justificar sus posturas, pero también cómo se invoca y reinscribe la comprensión implícita del género” (Scott, 1996).

Estudios de mujeres y ciencia

A fines de la década de 1990, la revista de historia de la ciencia *Osiris*⁶ dedicaba un número especial al problema “mujeres, género y ciencia”. Ese dossier, precedido por un *workshop* sobre el tema, reunía a un grupo de estudiosos alrededor de una pregunta en común: ¿Cuál es la relación entre las investigaciones de mujeres y ciencia y las investigaciones de género y ciencia? Esta pregunta implicaba también analizar los motivos por los cuales estas dos áreas temáticas se desarrollaron en general por separado, con poco diálogo entre los investigadores y entre las disciplinas.

Por un lado, los trabajos dedicados a las relaciones entre ciencia y género, parten de la aseveración de que la noción de género es una variable que ha sido ignorada en muchos estudios sobre los contextos sociales de la ciencia. Así, las historiadoras feministas comenzaron a indagar en las implicaciones de género, tanto en el trabajo intelectual de las mujeres como en las formas de investigación científica y sus resultados. Esto implicó un tipo de investigación de orientación filosófica, considerado bajo el título de “epistemología feminista”. Para 1997, Kohlstedt y Longino señalan tres áreas temáticas principales: 1- La crítica a las formas de representación de lo masculino y lo femenino, el sexo y las diferencias sexuales en diferentes teorías científicas contemporáneas⁷; 2- El estudio de las imágenes y metáforas “generizadas” en la producción de teorías científicas que se dedican a objetos sin género⁸; y 3- Los cuestionamientos acerca de cómo han afectado las relaciones de género las concepciones del conocimiento⁹. Estos estudios más bien conceptuales sobre el género han puesto en cuestión aspectos de la ciencia tales como su objetividad y neutralidad, así como el papel del sujeto cognoscente y su relación con el conocimiento producido.

Por su parte, los trabajos históricos dedicados a las mujeres en ciencia se dedicaron inicialmente a “recuperar” diferentes experiencias femeninas, generalmente ignoradas por las historias convencionales de la ciencia, basadas en “los grandes hombres” y sus teorías o en la reconstrucción de los linajes y aportes de las figuras consagradas (Kohlstedt, 1995; García, 2011b). Una vez documentada la “existencia” de mujeres en la historia y sus contribuciones a la ciencia, varios estudios comenzaron a ampliar su mirada analizando las circunstancias personales y externas que permitieron desarrollar las carreras científicas de las mujeres, así como los factores que inhibieron sus logros o el reconocimiento de sus aportes. También se ha trabajado sobre las dinámicas del trabajo femenino y las formas de colaboración que necesitaron las mujeres para acceder a la información y a los instrumentales científicos. Otro aspecto desarrollado son los papeles de género en la profesionalización de la ciencia y la tecnología (Kohlstedt & Longino, 1997). A continuación, se realiza una revisión de trabajos de esta segunda área temática desarrollados en la Argentina.

Trabajos históricos sobre mujeres y ciencia en la Argentina

En la historiografía de las ciencias argentinas, la cuestión de género no ha constituido un campo de indagación particular y, hasta los inicios del 2000, habían sido poco frecuentes los análisis históricos sobre la situación de la mujer en la actividad científica local (García, 2006). Gran parte de esos estudios y varias investigaciones posteriores se han centrado en el período de principios del siglo XX, especialmente en el caso de la medicina. Más recientemente se han analizado las ciencias naturales, exactas, químicas y las humanidades. Los inicios del siglo XX han sido particularmente estudiados por constituir el momento de ingreso de mujeres en diferentes estudios universitarios y en el cual varias de ellas comienzan a publicar trabajos científicos.

Entre fines de siglo XIX y mediados de siglo XX, se da un proceso lento -y variable según disciplinas- de incorporación de las mujeres a la educación superior¹⁰. A diferencia de otros países en donde se crearon instituciones de enseñanza especiales para mujeres, en las universidades argentinas se dieron procesos de coeducación. Las profesiones más elegidas por las primeras estudiantes fueron aquellas consideradas como “típicamente femeninas”, sobre todo aquellas vinculadas a las ciencias de la salud, como medicina, farmacia y odontología; aunque también se registran mujeres en otras carreras y facultades, especialmente en el área de las humanidades y las ciencias de la educación (Kohn Loncarica & Sánchez, 1996, 2000; Palermo, 1998). Si bien el aumento de las mujeres en las universidades no fue lineal, para 1960 las matrículas de muchas carreras se encuentran casi igualadas en términos femenino/masculino. Este proceso continuará con un acceso femenino masivo en las últimas décadas del siglo XX (Lorenzo, 2009).

Varios trabajos se han dedicado a estudiar el incremento de mujeres que ingresan a la universidad en la primera década del siglo XX. Algunos de ellos utilizan herramientas cuantitativas para discutir sobre la matriculación y egreso de las mujeres en distintas unidades académicas, así como su inserción en el mercado de trabajo (Palermo, 2000; Bonder, 1987). Otros trabajos se centran en aspectos biográficos y en los contextos sociales en los cuales las mujeres se incorporan a la vida universitaria (Barrancos, 2000; Palermo, 2005; García, 2006; Denot, 2007). También hay algunos estudios que combinan ambas formas analíticas (Palermo, 1998; Lorenzo, 2009; García, 2011b)¹¹. Como señala Margaret Rossiter (1997), la proporción de mujeres en los diferentes campos y subcampos de la ciencia, y sus variaciones a lo largo del tiempo, es uno de los indicadores más importantes para comprender las distintas experiencias femeninas en la comunidad científica.

Entre los trabajos que combinan fuentes cuantitativas con algunos estudios cualitativos; se encuentra la tesis de maestría de Fernanda Lorenzo, en la cual se ocupa de examinar la incorporación femenina a los estudios universitarios entre 1889 y mediados de la década de 1960, enfocando su análisis en las facultades de Medicina, Ingeniería y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En su trabajo se dedica principalmente al ingreso de las mujeres a las carreras de dichas facultades y al papel de la docencia universitaria en la conformación del campo profesional. Palermo (1998, 2005) también realizó algunos trabajos sobre las trayectorias académicas de las primeras mujeres universitarias, combinando lo que ella denomina análisis “estructurales” con aquellos “microsociales” que le permiten comprender la feminización de la matrícula universitaria tanto en relación a un contexto socioeconómico como en relación a los procesos internos de la Universidad; considerando las luchas, acciones y experiencias de los sujetos en sus vidas cotidianas. En cuanto al proceso mediante el cual las mujeres disputan un lugar en el ámbito de la producción “intelectual-académica”, el trabajo de Sol Denot (2007) muestra cómo en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires entre 1889 y 1930, la formación habría incluido cierto perfil utilitarista orientado a la enseñanza, permitiendo así el ingreso a la vida universitaria de algunas mujeres¹² (Denot, 2007).

Por otra parte, se ha destacado la existencia de otros espacios -además de los universitarios- que permitieron el desarrollo y el entrenamiento profesional de las mujeres, tales como la participación en eventos y otras reuniones científicas, la publicación de artículos en destacadas revistas nacionales e internacionales, la participación en agrupaciones profesionales, la creación de instituciones orientadas a la formación profesional femenina y su actuación como funcionarias estatales. Muchas de las egresadas universitarias no accedieron a la docencia en el ámbito universitario pero supieron ganarse un lugar en el ejercicio profesional participando en esa variada gama de áreas profesionales (García; 2006, 2011b; Lorenzo, 2009). También se ha señalado que el desarrollo de las carreras académicas fue paulatino para las mujeres, alcanzando puestos de menor jerarquía que los hombres¹³ o accediendo inicialmente a ocupaciones cuyas tareas eran relacionados con las características de la supuesta “naturaleza femenina” o consideradas como “trabajo de mujeres”; como las mediciones, el cálculo, la ilustración o el trabajo como secretarías, bibliotecarias o asistentes (Rossiter, 1997). Esta división sexual de tareas actuó como mecanismo no explícito en la asignación de labores, relegando ciertas actividades específicas para las mujeres, que si bien eran tareas fundamentales contaban con menor reconocimiento en la producción de conocimientos.

Vinculado a la participación femenina en los espacios académicos de la Argentina, se encuentra el análisis de Ravina (1997) sobre las dificultades de la representación femenina en las academias nacionales. En particular, la autora se ocupa de historizar la incorporación femenina en la Academia Nacional de Historia, mostrando las proporciones de mujeres aceptadas como miembros de “número” y “correspondientes”¹⁴ a lo largo de la vida institucional y analizando las relaciones y los códigos de comportamiento al interior de esta academia. Su análisis muestra también cómo los cambios culturales por fuera de la institución lograron quebrantar ciertas lógicas y políticas internas, aceptando a “pasos acelerados” a las mujeres a partir de 1960 (Aurora Ravina, 1997).

Las estudiantes relacionadas a las ciencias de la salud han sido las más trabajadas, en parte por sus vínculos con los movimientos feministas de principios de siglo XX. Los trabajos que se realizaron desde la cátedra de Historia de la Medicina (Fac. de Medicina, UBA) son tal vez los estudios más antiguos sobre las mujeres en las profesiones académicas. Los mismos presentan un estudio detallado acerca de las diferentes generaciones de médicas graduadas en la Argentina, desde fines de siglo XIX hasta mediados del XX; profundizando en las biografías de cada médica, sus trabajos de investigación y espacios de inserción laboral y considerando ciertas tendencias generales de cada generación (Kohn Loncarica & Sánchez, 1996, 2000).

Los primeros pasos de las mujeres médicas también han sido estudiados recientemente (Barrancos, 2002; Lorenzo, 2009; Ramacciotti & Valobra, 2011 y Valobra, 2012). Estos trabajos señalan las tramas complejas de análisis al retomar las biografías de las primeras médicas, en tanto muchas han sido destacadas en su perfil político con fuerte vinculación al feminismo, en detrimento de su labor profesional. Estas autoras también analizan cómo a partir de la década de 1930 incrementa la especialización en las áreas de inserción profesional, tanto para hombres como para mujeres, y a medida que esto sucede aumenta la producción y ocupación de las mujeres (Ramacciotti & Valobra, 2011). En el ámbito de la inserción en la docencia universitaria, la mayoría de los cargos a los que acceden las médicas egresadas son de jerarquía intermedia, como jefas de trabajos

prácticos y en general a partir de fines de 1920 y de la década de 1930 (Kohn Loncarica & Sánchez, 1996, 2000; Lorenzo, 2009).

Por otra parte, los trabajos de Susana García (2006; 2011b) sobre la participación femenina en las actividades científicas vinculadas a las ciencias naturales en las primeras décadas del siglo XX analizan, a partir de un conjunto diverso de fuentes, varios itinerarios femeninos. García considera una serie de aspectos relacionados al ámbito científico-académico; tales como los criterios de reconocimiento y selección del personal en las instituciones, los contactos personales y vínculos familiares de las mujeres, los estereotipos sobre el trabajo femenino de la época, las disputas de poder; entre otros. A través de estos itinerarios, la autora da cuenta de las posibilidades laborales y las modalidades de ingreso a las instituciones científicas de comienzos del siglo. Señala así la presencia femenina en los inicios de las distintas instituciones de enseñanza de las ciencias naturales en el país, tales como la Facultad/Museo de La Plata -institución creada en 1884 e incorporada a la Universidad Nacional de La Plata en 1906- y la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Según la autora, la poca concurrencia de estudiantes en estas carreras pareció favorecer la situación femenina dentro de las mismas, pudiendo obtener becas, distinciones y premios y accediendo también a puestos de colaboración y ayudantías en museos y oficinas de investigación del gobierno. También señala que la mayoría de las alumnas realizaron antes o en paralelo sus estudios en el profesorado, puesto que ofrecía mejores oportunidades laborales. Como se señaló arriba, muchas de las egresadas no acceden a la docencia universitaria. A pesar de estas condiciones y de aquellas surgidas por la mayor dificultad en el acceso a puestos superiores -el llamado “techo de cristal”- las primeras naturalistas contaron con la posibilidad de acceder a laboratorios, colecciones de estudio y bibliografía especializada (García; 2006, 2011b).

Otro trabajo relacionado a las ciencias naturales es el realizado por Silvia Ametrano, quien se ocupó de analizar las trayectorias femeninas dentro de la Geología, una disciplina con una “larga historia de hegemonía masculina” (Ametrano, 2008:46). La autora realiza un recorrido por la Geología en la Argentina desde principios de siglo XX hasta los inicios del siglo XXI, analizando las posibilidades de inserción profesional de las mujeres que se interesaron por esta disciplina. También observa la distribución por género en diferentes instituciones, como la carrera universitaria de Geología en la Universidad Nacional de La Plata, El servicio Geológico Minero Argentino, el Consejo Superior Profesional de Geología, entre otras; encontrando un incremento general del porcentaje de mujeres a partir de la década de 1970. Asimismo, compara los niveles crecientes de feminización de la Geología con el acceso de las mujeres a espacios de toma de decisiones, encontrando ciertos indicadores de discriminación “territorial” y “jerárquica”¹⁵ de las mujeres, que implican la segregación de las mismas, aunque no necesariamente de modo formal o explícito. También relaciona la subrepresentación femenina en puestos de decisión con la necesidad de romper con el papel tradicionalmente asignado a la mujer en tanto reproductora de la vida, para poder dedicarse a las prácticas profesionales de la ciencia y la geología en particular.

Por otro lado, se han realizado diferentes investigaciones sobre las primeras mujeres químicas, sobre todo desde la reconstrucción de las biografías y trayectorias profesionales de las primeras alumnas. En 1896 se creó en la Universidad de Buenos Aires la carrera para acceder al título de Doctor en Química, en la cual se egresó en 1901 el primer graduado y cinco años más tarde la primera doctora, Delfina Molina y Vedia (1879-1961). Por su parte, en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de La Plata, se aceptaron desde los inicios como estudiantes regulares a los egresados de escuelas normales, lo cual facilitó que ingresaran las mujeres, destacándose además por sus altas calificaciones (García, 2006). Susana Barberis (2009) señala las características de las primeras alumnas de la carrera de Química en Buenos Aires, tomando como referencia distintas trayectorias de vida, basadas en entrevistas y memorias escritas de algunas protagonistas. Entre otras cuestiones, el trabajo destaca las variadas posibilidades laborales de las egresadas, puesto que el perfil de la carrera estaba orientado al campo industrial. Así, conseguían trabajos en fábricas e industrias o en reparticiones estatales como las Oficinas Químicas Nacionales o la Comisión Nacional de Energía Atómica. Algunas de ellas resaltan cómo tuvieron que conjugar el ejercicio de la profesión con el matrimonio y la crianza de sus hijos, teniendo que trabajar a veces en laboratorios domésticos; situación que es común a otras mujeres dedicadas a la ciencia a lo largo del siglo XX. Además de esto, Barberis señala algunas situaciones que tuvieron que vivir estas químicas en una sociedad que quizás no estaba preparada para pensar a la mujer “como partícipe en la fuerza de trabajo en actividades similares a las de los hombres”. Entre otras cosas, las alumnas tenían una sala especial para los tiempos fuera de clase (el “gineceo”) y algunos trabajos les eran negados por la falta de uniformes y baños para ellas (Barberis, 2009).

Queda pendiente profundizar en los aspectos vinculados a las redes personales que favorecieron el acceso femenino a las ciencias. Muchas de las primeras mujeres que se inician en la ciencia eran hermanas, hijas, esposas o amigas de hombres que ya se encontraban dentro del campo (Rossiter, 1997: 171). La empresa familiar como estructura de la práctica científica es analizada por Irina Podgorny (2006) a partir del caso de Emma Bravard, esposa del paleontólogo Auguste Bravard. La autora señala cómo el matrimonio con Emma le permite al paleontólogo formar con éxito su carrera como naturalista. Asimismo, da cuenta de las diferentes tareas que realizaba Emma Bravard, desde la administración de los fondos de la venta de colecciones de su esposo hasta su participación en las prácticas taxonómicas de la zoología de mamíferos. Este trabajo señala también cómo algunos personajes femeninos han sido sepultados por las biografías de sus esposos, a pesar de haber sido relevantes en la logística de la práctica de disciplinas tales como la paleontología del siglo XIX.

El caso de la antropología argentina

Durante la primera mitad de siglo XX, la antropología argentina -así como otras disciplinas científicas- atraviesa diversos procesos de institucionalización y profesionalización. En las ciencias antropológicas en particular, al comenzar la década de 1930 se asiste a un recambio de quienes ocupaban los cargos docentes y científicos de las instituciones de Buenos Aires y La Plata (Podgorny, 2004b, García, 2010). En 1936, se funda la primera corporación de antropólogos del país, la Sociedad Argentina de Antropología conformada por “especialistas” en el tema. Según los registros, esta sociedad define como Antropología “cualquiera de las disciplinas que constituyen las ciencias del hombre (Antropología física, Etnología, Etnografía, Lingüística, Arqueología, etc.)” y por especialistas, aquellas personas “que se dedican a la investigación en alguna de las ramas de la Antropología, como objeto principal de su actividad, y que además de haber producido obras meritorias, han seguido estas actividades con carácter profesional”¹⁶. Un año después, el 2 de mayo de 1937, la Sociedad publica el primer balance anual y propone la elaboración de un nuevo estatuto, donde se incorporan nuevas categorías de socios: honorarios, correspondientes, protectores, activos y estudiantes. A partir del nuevo estatuto, podrá ser socio activo cualquier persona que se interese por las actividades de la Sociedad, siendo los socios correspondientes personas o instituciones que se dediquen a la investigación antropológica. A los pocos “especialistas”, se suman así los “interesados” en estas disciplinas, incluidas varias mujeres que publican trabajos de investigación.

La historia de la antropología en Argentina ha generado una proliferación de trabajos desde diferentes enfoques y aproximaciones en los últimos veinte años¹⁷. Una parte de estas investigaciones construye relatos de la historia disciplinar a partir de “linajes” académicos, considerando determinadas figuras como centrales en función de su “trascendencia”, tanto por sus aportes teóricos y/o metodológicos a la disciplina, como por sus posiciones institucionales. Estas figuras son en general masculinas y las mujeres sólo son mencionadas ocasionalmente. La mayoría de las mujeres de “renombre” en la historia disciplinar son aquellas que contribuyeron con la antropología a partir de las décadas de 1950 y 1960, pocos trabajos de la antropología local se han ocupado de las intersecciones entre historia de la disciplina y género¹⁸.

Dora Barrancos (2000) ha examinado algunos itinerarios científicos femeninos vinculados a las ciencias antropológicas analizando los trabajos y actuación de las tres únicas mujeres que presentaron ponencias en el XVII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Buenos Aires en 1910: María Clotilde Bertolozzi, Elina González Acha de Correa Morales (1861-1942), quien sería una de las fundadoras y presidenta de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos y Julliane A. Dillenius (1884-1949). Dillenius presentó en 1911 su tesis en la Facultad de Filosofía y Letras, trabajo que fue precedido por dos publicaciones y una comunicación en el mencionado Congreso de Americanistas. Sus investigaciones contaron con el apoyo y la dirección del profesor de antropología, Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), con quien se casaría en 1913 y tendría cinco hijos. A partir de ese momento, Dillenius ya no publicaría trabajos propios, pero lejos de terminar su carrera profesional, mantendría sus actividades científicas como colaboradora en los estudios de su marido, al igual que las esposas de otros antropólogos y algunos científicos de la época (Barrancos, 2000; Ballester, 2013; García, 2006).

Así como Julliane Dillenius, varias mujeres se vinculan a los estudios antropológicos a través de sus redes personales. El caso de María Delia Millán de Palavecino resulta interesante para analizar los matrimonios en ciencia y el desarrollo de la actividad científica como empresa familiar. Millán trabajó junto a su marido Enrique Palavecino en el relevamiento y estudio de las lenguas de la Región Chaqueña, realizando trabajo de

campo en conjunto entre 1927 y 1949. También se especializó en tejidos indígenas. Otro personaje que accede a espacios científicos y académicos gracias a sus entornos familiares o contactos personales es Cristina Correa Morales (1897-1984), hija de Elina Gonzáles Acha de Correa Morales. Cristina es reconocida como una estudiosa de los problemas sociales y jurídicos de la mujer. Entre sus diversos cargos públicos, fue Secretaria General de la Comisión Nacional de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Previsión en 1956, y el mismo año delegada ante la Comisión Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas. También fue presidenta del Comité de Ciencias Sociales de la UNESCO y presidió la Fundación que llevó el nombre de su esposo -con quien colaboró durante treinta años- Francisco de Aparicio (1892-1951), para ayudar al conocimiento de la arqueología y la geografía.

El carácter de “esposas de” ha sido estudiado por Mariza Corrêa (1995) para el caso de la antropología de Brasil, quien destaca el proceso de “Renombre” de estas mujeres, en el doble sentido de hacerse conocidas y de obtener un nuevo nombre al figurar con su apellido de casadas en la mayoría de los documentos. La autora señala también la gran cantidad de actividades, tanto de campo como analíticas, que realizaban estas mujeres, aunque en los relatos aparecen como “personajes secundarios”¹⁹.

Algunos de los estudios sobre la historia de la antropología, al analizar los contextos institucionales de la disciplina han mencionado la participación de las mujeres, sobre todo de aquellas que actuaron en la década de 1960. En la mayoría de las ciencias en las décadas de 1950 y 1960 la situación femenina cambia respecto de las primeras décadas de siglo XX, registrándose mayor presencia y reconocimiento hacia su trabajo. Sin embargo, las mujeres aún encontraban algunos problemas y limitaciones, como lo han demostrado algunos trabajos en otros contextos nacionales (Rossiter, 1997). Rosana Guber (2006) señala cómo hacia mediados del siglo XX algunos estudiantes provenientes del Profesorado de Historia de Buenos Aires llegaban a interesarse por temas antropológicos,²⁰ entre ellos ciertas figuras femeninas: Esther Hermitte, Lía Raquel Sáenz de Arechaga, Elena Chiozza, Zunilda González van Domselaar, Olga Mingo, Josefina Ragau y María de las Mercedes Constanzó, entre otras. Algunas de estas estudiantes de historia luego continuaron su trayectoria profesional en relación a las ciencias antropológicas, como es el caso de María de las Mercedes Constanzó, quien se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1940 y luego trabajó como técnica del Museo Etnográfico de dicha facultad. También organizó el Instituto de Antropología de Tucumán y fue Secretaria de la Sociedad Argentina de Antropología. La trayectoria de Constanzó no ha sido trabajada aún desde una perspectiva que considere las relaciones de género. Su caso podría ser interesante para analizar el contexto de las mujeres que participaron en la Sociedad Argentina de Antropología, muchas de las cuales se desempeñaron como técnicas o asistentes en los museos.

De forma similar, Rosana Guber ha desarrollado varios trabajos que centran su análisis en la figura de María Esther Álvarez de Hermitte (1921-1990); pero los mismos no han profundizado sobre la situación femenina en las ciencias antropológicas. Hermitte cursó el profesorado de Enseñanza Media, Normal y Especial en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos y en 1958 consigue una beca externa del reciente CONICET para realizar sus estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, Estados Unidos (Guber, 2013). Este caso también podría incorporarse a un estudio que combine las trayectorias personales con datos estadísticos sobre las proporciones de mujeres en diferentes instituciones relacionadas a las ciencias antropológicas.

Por otra parte, un enfoque de la historia que se aparte de aquellas mujeres “precursoras” o de ciertas figuras excepcionales y que analice las prácticas científicas cotidianas podría ampliar la mirada sobre la historia de la antropología, incorporando otros actores. Por ejemplo, al revisar la correspondencia institucional y otros documentos de la primera mitad de siglo XX en los archivos del Museo Etnográfico y del Museo de La Plata, es posible observar el papel y las actividades de diferentes mujeres coleccionistas que ofrecieron en venta objetos, información y fotografías a los museos sudamericanos e intercambiaron opiniones y datos sobre las culturas arqueológicas y etnográficas. Entre ellos, la coleccionista santafesina María Amelia Larguía de Crouzeilles (1870-1952), quien perteneció a la filial santafesina de la Sociedad Científica Argentina y tuvo un papel destacado en la recolección de materiales y en la promoción de sitios arqueológicos de su región, sobre todo en las márgenes del Arroyo Leyes. A su vez, intercambiaba correspondencia con los científicos de Buenos Aires y La Plata, proveyendo datos y dialogando sobre la interpretación de las piezas. En algunos de sus trabajos, sobre todo en los publicados en los Anales de la Sociedad Científica Argentina, la autora correlaciona sus hallazgos de alfarería del Litoral con hallazgos de otras regiones postulando la existencia de

un comercio activo con grupos de Santiago del Estero a partir de la amplia difusión de ciertos tipos cerámicos y polemizando al respecto con las investigaciones realizadas por los hermanos Duncan y Emilio Wagner.

En relación a las redes de intercambio de objetos e información, a partir de la década de 1930 cobran importancia los museos “regionales”, instituciones que albergaron a diferentes coleccionistas del interior del país, los cuales “participaban de amplias redes de intercambio regional y nacional, conformado un eslabón intermedio entre las instituciones nacionales y los ámbitos más locales” (García, 2011: 83). En estas instituciones también se registra la participación femenina ligada a la producción de conocimientos antropológicos y a la circulación de materiales e información sobre culturas regionales. En Santiago del Estero, Olimpia Righetti se dedicó al estudio de las cerámicas chaco-santiagueñas y actuó como colaboradora en los estudios arqueológicos de los hermanos Wagner, realizando también las ilustraciones de sus trabajos, entre otras, de la polémica obra titulada *La Civilización Chaco Santiagueña* publicada en 1934. Righetti durante muchos años continuó con la labor de los Wagner y entre 1959 y 1966 fue directora del Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero²¹. Otro caso es el de la húngara Ana Biró de Stern, quien luego de cumplir funciones en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, fue jefa de las secciones de arqueología y etnografía del Museo Histórico Colonial y de Bellas Artes de Corrientes entre 1938 y 1944 y directora del Museo de Ciencias Naturales de la misma ciudad desde 1944 a 1946. También Alejandra Pupio ha mostrado cómo coleccionistas y maestras intervinieron en la formación de colecciones y museos locales en el sur bonaerense durante las décadas de 1930-1950. Algunas de estas maestras actuaron como corresponsales e intermediarias entre los vecinos y los arqueólogos de las instituciones nacionales, como el Museo de La Plata (Pupio; 2005, 2011).

Otro tipo de experiencia y trayectoria de mujeres coleccionistas se registra en el caso de la austríaca Wanda Hanke (1893-1958), exploradora que recorrió Misiones, Bolivia, Paraguay, Matto Grosso y otras regiones de Sudamérica (Liener, 2010). Alrededor de 1938 y 1942, Hanke se desempeñó como proveedora de colecciones y fotografías y reunió información sobre distintos grupos indígenas sudamericanos para el Museo de La Plata y otras instituciones, utilizando las conexiones dadas por científicos y diplomáticos alemanes y las redes consulares (Moraes de Oliveira & Lopes, 2011). Sus viajes y estudios etnográficos serían resaltados en distintos tipos de publicaciones científicas y de divulgación de la época, entre ellos la revista *Vosotras* y la *Revista Geográfica Americana*. En esta última, también publicaron otras mujeres de la época como Biró de Stern y María de las Mercedes Constanzó, difundiendo sus actividades científicas. Este caso puede ser considerado como un ejemplo de aquellos personajes itinerantes que recorren el continente sudamericano adoptando la identidad de explorador pero también desarrollando prácticas ligadas a la medicina, el periodismo y el mercado del coleccionismo, articulando actividades científicas y mercantiles alrededor del conocimiento y objetos de pueblos indígenas.

Un análisis más profundo de las biografías e itinerarios de las distintas mujeres vinculadas al desarrollo de las ciencias antropológicas podría proveer de nuevas miradas sobre las relaciones de género y su incidencia en las prácticas y formación profesional; considerando el acceso a puestos y cargos jerárquicos, las posibles diferencias o particularidades en los temas de estudio, las actividades cotidianas desarrolladas en la práctica científica y posibles conflictos suscitados en relación a sus labores o en las relaciones que establecieron con sus colegas. También sería interesante ampliar en las prácticas que permitieron el acercamiento de las mujeres a la ciencia a través de sus redes personales.

A modo de cierre

Luego de varias décadas de estudios sobre la historia de las mujeres y de los significados atribuidos históricamente a las relaciones de género, aún quedan territorios y cuestiones por explorar, pero sin duda la gran variedad de discusiones ha logrado romper con ciertos esencialismos teóricos y con los dualismos tales como hombre/mujer, naturaleza/cultura. El sujeto al cual debe volcarse la historia, ya sea la mujer, las mujeres, los cuerpos sexuados, entre otros; debe ser pensado como un sujeto cambiante; cuya identidad debe ser contextualizada apropiadamente y cuyos límites deben ser indagados y problematizados en su propia constitución.

Retomando los trabajos aquí presentados, encontramos por un lado una abundancia de trabajos descriptivos sobre la actividad femenina que profundizan poco en los contextos y relaciones que rodean esas prácticas

desde las perspectivas actuales de género, o por otro lado, la falta de interrelación entre la mirada de género y otros aspectos sociales como clase, etnia, la materialidad de la práctica científica, entre otras. La combinación de distintos enfoques posibilitaría mayor riqueza a la hora de analizar los casos particulares, incorporando el contexto de interrelaciones sociales y las diferentes condiciones en que se construyeron las prácticas e identidades asignadas a “lo femenino”. Kohlstedt y Longino (1997) señalaron hace casi veinte años la necesidad de considerar las convergencias y tensiones entre los estudios históricos de mujeres y aquellos más filosóficos sobre las relaciones de género. En la historiografía argentina sobre mujeres aún quedan preguntas por hacer sobre esta posible convergencia.

En relación a los estudios que se basan en las proporciones de mujeres en ciencia, se presentan algunos problemas comunes. Uno de ellos, es que las fuentes no siempre han discriminado por sexo, por lo tanto algunas de ellas son parciales (por ejemplo, las estadísticas sobre ingreso y egreso de las universidades). Por otra parte, queda pendiente analizar con más profundidad qué sucede con los porcentajes femeninos y masculinos al interior de las disciplinas: siguiendo a Rossiter (1997), sería necesario sistematizar lo que sucede en los subcampos y especialidades, puesto que las mujeres no se distribuyen uniformemente. Para comprender las proporciones de mujeres en distintas instituciones, resulta fundamental incorporar estudios de casos que permitan analizar los contextos específicos y los motivos de esas proporciones. Las variaciones entre campos y subcampos pueden ser el reflejo de diferentes oportunidades en la formación, así como el resultado de decisiones y redes personales. También deben considerarse aspectos como la distribución de recursos según especialidades y las posibilidades de acceso a puestos jerárquicos.

Analizar la participación histórica de las mujeres permite a su vez reflexionar sobre los actores en general que no ocuparon cargos importantes en las instituciones o que no son figuras destacadas de los grandes acontecimientos. La historia de la antropología argentina está construida, por genealogías de grandes personalidades –en general hombres-, quienes ocuparon los principales puestos en la academia y los museos, entre otras instituciones importantes de la primera mitad de siglo XX. A su vez, se encuentran algunos vacíos en los estudios históricos de la ciencia y de la antropología argentinas, ocupados en general en las trayectorias de las instituciones y personalidades más importantes, dedicando poco espacio a ciertos aspectos y a muchos actores que conformaron el campo disciplinar. En este camino, es necesario reconocer los interrogantes y formas de análisis de aquellos trabajos que se nutren de los aportes y debates contemporáneos en la historia de la ciencia en la Argentina, los cuales han profundizado en el estudio de las prácticas concretas y de la cultura material que subyace al funcionamiento de las disciplinas científicas²². Estos estudios contribuyen a dar cuenta de las redes de relaciones que constituyen la práctica científica así como considerar a diferentes actores e intermediarios que intervienen en la misma.

Por último, considerando la revisión presentada en este artículo, donde se presentan trabajos de historia de las mujeres en las ciencias argentinas y algunos trabajos de historia de la ciencia donde se mencionan mujeres; se puede decir a modo general que las mujeres han sido poco incluidas en las historias disciplinares y si bien los trabajos de historia de la ciencia con perspectiva de género han demostrado muchos avances en los últimos años, aún queda un camino por hacer. Asimismo, es importante destacar la variedad de participación femenina que se registra en las distintas especialidades durante la primera mitad del siglo XX y cómo esa participación fue cambiando y amplificándose a nuevos espacios académicos, institucionales y de inserción profesional. Tal multiplicación de las mujeres en distintos espacios no implica una igualación en términos de acceso a una carrera profesional con los varones, puesto que -como se ha estudiado en muchas investigaciones- la actuación femenina ha sido en su mayoría subalterna en las instituciones y en los ámbitos académicos y profesionales. Esta situación hace que sea de gran importancia realizar investigaciones que en principio sean *visibilizadoras*, pero que avancen en discusiones teóricas que permitan re-pensar las fuentes documentales y la forma de analizar las historias disciplinares, teniendo en cuenta la participación de diferentes actores en la práctica cotidiana de la ciencia, tanto “mujeres” como otros agentes y discutiendo los límites o umbrales de las prácticas e identidades asignadas a “lo femenino” y “lo masculino” en cada situación, trayectoria y contexto específico.

Notas

1 Remitirse al trabajo de Barrancos (2004-5) para un análisis detallado de los temas y discusiones desarrollados en los distintos trabajos, organizados muy claramente por autores y décadas.

2 Se retoma la perspectiva desarrollada por diferentes historiadores latinoamericanos, en la cual se subraya la necesidad de ir más allá del dualismo público/privado, haciendo énfasis en la búsqueda de la presencia de modelos y sistemas de autoridad al interior mismo de la privacidad, y en el análisis de las prácticas domésticas convertidas en normas culturales. Ver: Devoto, Fernando y Madero, Marta (1999) “Introducción”. En: *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo I, País antiguo. De la colonia a 1870. Buenos Aires, Taurus.

3 En las décadas de 1960 y 1970 el “feminismo teórico” generó una serie de discusiones en torno a las diferencias entre sexo y género, permitiendo diferenciar lo biológico (sexo) de lo cultural (género). Algunas críticas posteriores, tales como las de Judith Butler y Donna Haraway, señalaron que la distinción entre sexo y género es falsa, ya que si el género puede ser construido culturalmente, lo mismo puede hacerse con los significados biológicos del sexo. Sin desconocer estas discusiones, en este trabajo se adopta la definición de género que utiliza Scott: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significativas de poder” (Scott, 1996). Además, esta autora indica que con el concepto de *género* se refiere a las formas en las cuales se conciben en distintos momentos históricos las relaciones entre hombres y mujeres; pero sin tomar ni las relaciones ni los hombres ni las mujeres como iguales en todos los casos (Scott, 2011: 97).

4 En otros trabajos, Hathaway propone reemplazar la lucha por la identidad por la de la *afinidad* (1988).

5 Joan W. Scott (1996) “El género una categoría útil para el análisis histórico” Título original: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis” En: *American Historical review*, 91, 1986, pp.1053-1075. Unos años después, la misma autora revisará su texto de 1986. Esta revisión de la autora estuvo precedida de un suplemento especial en la *American Historical Review*, en el cual se reúnen una serie de ensayos que reflexionan sobre la influencia del “canónico” artículo de Scott de 1986 en diferentes campos historiográficos. Para continuar esta línea de debate, Joan Scott declara: “la pregunta de si el género sigue siendo una categoría útil para el análisis -ya sea histórico o de otro tipo- me parece que no depende de la palabra en sí, sino de los usos críticos que seguimos haciendo de ella” (Scott, 2011: 98).

6 *Osiris*, 2nd series, Vol. 12, *Women, Gender, and Science: New Directions* (1997).

7 Dichas formas de representación se analizaron, entre otras cosas, en relación a las formas de colección y organización de los datos o en términos más generales en relación a la estructura de los programas de investigación. Por ejemplo, Anne Fausto-Sterling ha trabajado sobre las formas en que las pautas culturales influyen la construcción de las teorías científicas, especialmente en la biología; analizando casos de estudio como los experimentos de fertilización y desarrollo embrionario realizados con ranas en el siglo XVIII (“Society Writes Biology / Biology Constructs Gender” En: *Daedalus*, Vol. 116, No. 4, 1987: pp. 61-76). Londa Schiebinger analiza la representación anatómica de los cuerpos masculinos y femeninos a fines del siglo XVIII, momento que define de “revolución en las opiniones científicas sobre la sexualidad”. Entre otras cosas, esta autora muestra cómo las ilustraciones de esqueletos femeninos y masculinos eran utilizadas para reproducir los ideales de la época sobre masculinidad y feminidad (*¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna*. Ed. Cátedra 2004 -versión original 1989-).

8 Por ejemplo, Evelyn Fox Keller ha realizado diversos trabajos que analizan las imágenes y metáforas de la ciencia: “Cuando apodamos «duras» a las ciencias objetivas en tanto que opuestas a las ramas del conocimiento más blandas (es decir, más subjetivas), implícitamente estamos invocando una metáfora sexual en la que por supuesto «dura» es masculino y «blanda» es femenino.” (“Reflexiones sobre género y ciencia” (fragmentos), *Asparkía* XII, 2001, pp.149-153). Sobre las implicaciones de la metáfora de la naturaleza como femenina, véase también Merchant, Carolyn “The Scientific Revolution and *The Death of Nature*”, en: *Isis*, vol. 97, 2006, pp. 513-533.

9 Esto refiere a investigaciones en las áreas epistemológicas y metodológicas. Por ejemplo, el desarrollo de la *teoría del punto de vista*, del cual Sandra Harding es una figura principal. Sobre esta teoría, puede verse un análisis de las controversias que generó en Harding, S. “Standpoint Theories: Productively Controversial”, en

Hypatia, Vol. 24, No. 4 (Fall, 2009), pp. 192-200. Véase también: Fox Keller “Gender and Science: Origin, History and Politics”, *Osiris*, Vol. 10, 1995, pp. 26-38 y el artículo de Kohlstedt citado en este trabajo (1995).

10 En 1889 obtiene su título de médica la primera mujer universitaria, Cecilia Grierson.

11 Para un análisis detallado de las diferentes perspectivas historiográficas sobre mujeres y universidad, Lorenzo (2009)

12 Además, la autora señala que la Facultad de Filosofía y Letras admitía estudiantes egresados de escuelas normales, a diferencia de otras facultades de la Universidad de Buenos Aires que requerían el título de Bachiller otorgado por Colegios Nacionales, en su mayoría masculinos.

13 Si bien algunas mujeres accedieron en la década de 1910 a cargos rentados como ayudantes alumnas o recibían financiamiento mediante becas y pasantías, será recién para la década de 1930 que las egresadas en ciencias naturales pudieron alcanzar puestos como profesoras suplentes, adjuntas o titulares (García, 2006:156).

14 La diferencia entre miembros de número y correspondientes es jerárquica, puesto que los primeros son los únicos que votan y toman decisiones en lo que corresponde a las actividades de las corporaciones académicas. La primera mujer en ser aceptada en la Academia Nacional de Historia como miembro de número será Daisy Rípodas Ardanaz, en el año 1980.

15 La discriminación territorial se refiere a la ubicación de las mujeres en tareas específicas, preservando los hombres las labores de mayor capital científico, interés o impacto. La discriminación jerárquica, también llamada “techo de cristal”, refiere a los impedimentos de alcanzar mayores jerarquías en la carrera científica.

16 Acta de fundación de la Sociedad, 24 de abril de 1936 (Libro de Actas, 1936, s/n, f. 4) Véase también Podestá, 2007 “70 años en la vida de la Sociedad Argentina de Antropología”. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología n° XXXII, Buenos Aires, pp. 9-32.

17 Algunos más vinculados a la Sociología de la Ciencia y la Antropología de la Antropología (Guber, 2006), otras enfatizando en las trayectorias y tradiciones académicas y las políticas de Estado (Soprano 2006, 2007) o en su vinculación con los procesos socio-históricos que conformaron la nación (Perazzi; 2003).

18 En otros países, las revisiones disciplinares de la antropología han desarrollado líneas de crítica desde posturas feministas. Desde 1970, la antropología con enfoque de género contribuye a quebrar las interpretaciones dualistas de la sociedad, demostrando que tanto la distinción naturaleza/cultura como la de público/privado y producción/reproducción no son supuestos culturales universales, y por lo tanto el significado de género no puede aplicarse de modo transcultural (Lamas, 2007). Moore (2009) ha analizado diferentes trabajos en esta línea, reconociendo distintas etapas en la producción antropológica: la llamada “antropología de la mujer”, que surge hacia 1970 con el fin de explicar cómo la literatura antropológica representaba a la mujer, a partir del concepto de androcentrismo y ocupándose en general del estudio empírico de las mujeres, es decir, del conocimiento de sus actividades y puntos de vista. Un segundo momento, de “antropología feminista”, donde la crítica se enfoca en un nivel teórico-analítico y se discute la idea de “mujer” como categoría universal. En este camino crítico, la “tercera fase” de estudios feministas en antropología, avanza sobre explicaciones teóricas relacionadas con la noción de diferencia, estudiando particularmente “la formación de diferencias raciales a través de consideraciones de género, la división de género, identidad y experiencia provocada por el racismo, y la definición de clase a partir de las nociones de género y raza.” (Moore, 2009: 24). Estos diversos cuestionamientos también tuvieron sus desarrollos en Argentina.

19 Las funciones que realizan en el trabajo de campo mujeres como Dina Lévi-Strauss o Helen Pierson son descriptas en su época con el término de “Girl Friday”. Correa lo traduce con las palabras “facilitadora” y “suplementadota”. Las tareas que realizaban, sin embargo, conforman una extensa lista: dactilografiar la correspondencia de su marido, dar clases de inglés a los alumnos de la Escola do Sociologia e Politica, buscar

libros y artículos en la Biblioteca Municipal de San Pablo, hacer levantamientos para las investigaciones de campo y preparar cuestionarios, con sugerencias a los estudiantes para esas investigaciones (Correa, 1995).

20 “Para 1940 la gran proximidad universitaria entre Geografía Humana o Antropogeografía, Antropología y Arqueología, se debía ya no sólo a su origen estatal-territorial en el avance sobre tierras indígenas (1850-1900), sino también a su lugar como disciplinas auxiliares de la Historia” (Guber, 2006: 9). La carrera de Historia contaba con dos materias “antropológicas”: Antropología (predominantemente física) y Arqueología (orientada a la Prehistoria).

21 Este museo fue creado en 1916 bajo el nombre de “Museo Arcaico Provincial” a partir de la donación a la provincia de la colección particular del intendente Alejandro Gancedo (h), un miembro de la elite local, aficionado a la arqueología y conectado a los especialistas de Buenos Aires y La Plata (García, 2011: 79).

22 Entre ellos, podemos mencionar los estudios sobre las disciplinas que combinan las prácticas de gabinete con el trabajo de campo (Podgorny, 2009, Podgorny & Lopes 2008), la detección de los distintos niveles de coleccionistas (Pupio, 2005, 2011) y las redes jerárquicas que organizaban la recopilación de la información de campo (Pegoraro, 2003), en los ámbitos de sociabilidad y las redes científicas nacionales e internacionales (Farro, 2009), entre otros.

Bibliografía

Ametrano, Silvia (2008). “Mujer y Geología: siglo XX y comienzos del XXI en Argentina”. En: *Geotemas* n° 19. pp. 46-58.

Barberis, Susana (2009) “Las primeras químicas”. En: *La Ménsula*, Año 3, n° 8. pp: 1-5. http://digital.bl.fcen.uba.ar/Download/002_LaMensula/002_LaMensula_008.pdf

Barrancos, Dora (2000) “Itinerarios científicos femeninos a principios de siglo XX: solas, pero no resignadas”. En: Montserrat, Marcelo (Comp.) *La ciencia en la argentina entre siglos. Textos, contextos, instituciones*. Buenos Aires, Manantial. pp. 127-144

Barrancos, Dora (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Barrancos, Dora (2004-5). “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en Argentina” En: *Revista La Aljaba*, segunda época, Volumen IX, pp. 49-72 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042005000100003

Barrancos, Dora (2008) “Introducción”. En *Mujeres, entre la plaza y la casa*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 9-27.

Bianchi, Susana (1992) “¿Historia de mujeres o mujeres en la historia?”. En: V.V.A.A. *Feminismo, Ciencia, Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Humanitas, pp: 17-33.

Bonder, Gloria (1987). “Las mujeres y la educación en Argentina: realidades, ficciones y conflictos de las mujeres universitarias”, Centro de Estudios de la Mujer.

Corrêa, Mariza (1995). “A natureza imaginária do Gênero na história da Antropologia”. En: *Cadernos Pagu* (5), pp. 109-130. <http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=51052&opt=1>

Denot, Sol (2007). “La emergencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires: Transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos, 1889-1930”. En: V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La

Universidad como objeto de investigación, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN.
<http://hssa.sociales.uba.ar/files/2013/03/Denot-La-Emergencia-de-las-mujeres-en-la-UBA.pdf>

Farro, Máximo (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario, Prohistoria ediciones.

García, Susana V. (2006). “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”. En: *Cadernos Pagu* (27), julio-diciembre: pp.133-172.
<http://www.scielo.br/pdf/cpa/n27/32141.pdf>

García, Susana V. (2010). *Enseñanza científica y cultura académica. La universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

García, Susana V. (2011). “Museos provinciales y redes de intercambio en la argentina”. En: Lopes, Maria Margaret y Heizer, Alda –comp– *Coleccionismos, prácticas de campo e representações*, Rio de Janeiro, pp. 77- 94.
<http://books.scielo.org/id/rk6rq/06>

García, Susana V. (2011b). “Mujeres, Ciencias Naturales y empleo académico en la Argentina (1900-1940)” En: R. Inter. Interdisc. *INTERthesis*, Florianópolis, v.8, n.2, pp. 83-103.

Guber, Rosana (2006) “Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires”. En: *Avá. Revista de Antropología*, núm. 8, pp. 1-35 Universidad Nacional de Misiones, Argentina.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021397002>

Guber, Rosana (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires, Biblos.

Haraway, Donna (1988) "Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspectives", IN *Feminist Studies*/14(3).

Haraway, Donna (2005). “«Género» para un diccionario marxista: La política sexual de una palabra” En: Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Capítulo 5. Ediciones Cátedra, Madrid, 1995. pp. 213-251.

Kohlstedt, S.G. (1995) “Women in the History of Science: An Ambiguous Place”. En: *Osiris*, 2nd Series, Vol. 10, Constructing Knowledge in the History of Science (1995), pp. 39-58

Kohlstedt, S. G. y Longino, H. (1997). “The Women, Gender and Science Question. What do research on Women in Science and Research on Gender and Science Have to do with each other?” En: *Osiris*, Chicago, v.12, pp. 3-15.

Kohn Loncarica, Alfredo y Sánchez, Norma Isabel (1996). “La mujer en la medicina argentina: las médicas de la primera década del siglo XX”. En: *Saber y Tiempo* (2), Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, pp.113-138.

Kohn Loncarica, Alfredo y Sánchez, Norma Isabel (2000). “La mujer en la medicina argentina: las médicas de la segunda década del siglo XX”. En: *Saber y Tiempo* (9), Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, pp.89-107.

Lamas, Marta (2007). “Complejidad y claridad en torno al concepto género”. En: *¿Adónde va la antropología?* Angela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa, Compiladores. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM- Iztapalapa, México.

Liener, Stefanie Maria (2010). *Wanda Hanke (1893 – 1958). Eine österreichische Ethnologin in Südamerika*. Tesis doctoral, Universidad de Viena.

Lorenzo, María Laura Fernanda (2009). “*Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad*”. *Las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín. Tesis de maestría.

Moore, Henrietta L. (2009) [1991]. *Antropología y feminismo*. Quinta edición. Ediciones Cátedra, Valencia.

Moraes de Oliveira Sombrio, Mariana y Lopes, Maria Margaret (2011). “Wanda Hanke e a formação de coleções etnográficas na América do Sul”. En: *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*, São Paulo.

Pegoraro, Andrea (2003). “Estrategia de formación de colecciones del Museo Etnográfico durante el período 1904-1917. Funcionarios de gobierno en la recolección de piezas”, en: Lorenzano, C. (ed.), *Historias de la Ciencia Argentina I*, Buenos Aires: EDUNTREF, pp. 17-28

Palermo, Alicia I. (1998). “La participación de las mujeres en la universidad”, en: *La Aljaba, Segunda época*, tomo III. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v03a06palermo.pdf>

Palermo, Alicia I. (2000). “La educación universitaria de la mujer. Entre las reivindicaciones y las realizaciones”, *Revista Alternativas*, año III, núm. 3

Palermo, Alicia I. (2005). “Mujeres profesionales que ejercieron en Argentina en el siglo XIX”, *Convergencia*, vol. 12, n° 38, UAEM, Toluca.

Perazzi, Pablo (2003). *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Podgorny, Irina (2004b). “Tocar para creer”. *La arqueología en la Argentina, 1910-1940*, *Anales del Museo de América* 12 (2004). pp. 147-182

Podgorny, Irina (2006). “Emma B. Documentos para servir al estudio de la estructura familiar de los coleccionistas de fósiles: El caso de Emma y Auguste Bravard”. En: *Cadernos Pagu* (27), julio-diciembre: pp. 479-495. <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n27/32155.pdf>

Podgorny, Irina (2009). *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prehistoria

Podgorny Irina y Lopes, M. M. (2008). *El desierto en una vitrina: museos e historia natural en Argentina 1819-1890*. México, Limusa.

Pupio, Alejandra (2005). “Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en la década de 1950”. En *História, Ciências, Saúde Manghinos*. Vol. 12, pp. 205-229. <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v12s0/10.pdf>

Pupio, Alejandra (2011). “Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)”. En: *Coleccionismos, Prácticas de campo e representações*. Editado por Alda Heizer y Margaret Lopes. EDUEPB, Universidad Estadual da Paraíba, pp. 269-280.

Ramacciotti, K. y Adriana Valobra (2011). “Modernas esculapios: acción política e inserción profesional, 1900-1950”. En: *Género y Ciencia: hombres, mujeres e investigación científica en América Latina, siglos XVIII-XX*. María Eugenia Scarzanella y Jacinto Lizette (comp). *Colección Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, volumen 8, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Madrid/Frankfurt.

Ravina, Aurora (1997). "Mujer, historia y espacios académicos. Una experiencia de participación institucional". En: Investigaciones y Ensayos (47), Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, pp. 509-526.

Rossiter, Margaret (1997). "Wich Women? Wich Science?". En: *Osiris*, Vol. 12, pp. 169-185.

Scott, Joan W. 1996 "El género una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas Marta (comp.), *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, UNAM, pp. 265-302.

Scott, Joan W (2011). "Género, ¿Todavía una categoría útil para el análisis?" en *La manzana de la discordia*, Vol. 6, No. 1, Enero-Junio, Año 2011, pp. 95-101.

Soprano, Germán (2006). *Configuración de liderazgos y grupos académicos en la investigación antropológica argentina. Análisis histórico centrado en la FCNyM de la UNLP. 1930-1990. Primer Congreso Argentino de estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Pcia. Buenos Aires.

Soprano, Germán (2007). "Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976)". En: *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Nro 3, pp. 23-52.

Valobra, Adriana (2005). "Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina" En: *Nuevo Topo/Revista de historia y pensamiento crítico*, Buenos Aires; 101 - 122

Valobra, Adriana (2011). "Claves de la ciudadanía política femenina en la primera mitad del siglo XX en Argentina" En: *Revista Estudios; Lugar: Costa Rica*; pp. 5 - 35.

Valobra, Adriana (2012). "Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau". En: *REVISTA NOMADÍAS*, Número 15, pp. 139-169.
<http://www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/21068/22301>